

Los estudios sobre cambio climático frente a escépticos, críticos y burócratas

Resumen

Bernardo Bolaños Guerra

La filosofía de las ciencias del clima es distinta de la filosofía de la ciencia que practicaban Popper, Carnap, Kuhn o Bunge. No se trata de ciencia normal (concepto clave de Kuhn, 1962), regida por un paradigma, sino de ciencia presionada por una gran urgencia existencial (ciencia posnormal). Comparte, además, con el proyecto Manhattan y con el Gran Colisionador de Hadrones del CERN, el hecho de ser "Big Science", es decir, ciencia respaldada en el presupuesto de varios estados (quienes financian al IPCC de la ONU). Hacer filosofía de las ciencias del clima y el cambio climático supone asomarse a los sistemas de información geográfica, a la ciencia de datos más que a la estadística clásica, a la geopolítica y hasta hacer etnografía. En estricto sentido, esta disciplina es imposible para el filósofo solitario. A pesar de ello, una aportación importante de la filosofía de las ciencias del clima puede hacerse con los conceptos de la epistemología clásica. Propondremos que los estudios sobre el cambio climático se enfrentan a varios tipos de escépticos (negacionistas al servicio de la industria de los combustibles fósiles y fabuladores de teorías del complot a veces envueltos en la bandera del "pensamiento crítico"), así como a la esclerosis propia de una ciencia posnormal, institucionalizada en la ONU (para bien y para mal) y extremadamente compleja, como su objeto de estudio.